

CRIMINOLOGÍA



**DEL LECHO MATRIMONIAL
AL TRIBUNAL JUDICIAL**

FROM MARRIAGE BED
TO COURT

Felipe A. Caballero

*Psicólogo, Criminólogo, Magister en Ciencias Políticas.
Instituto de Investigaciones Penales y Criminológicas
Universidad de Carabobo*

RESUMEN

Un manto de misterio se cierne sobre una pareja que en sus comienzos augura ser el uno para el otro. No había entonces nada que los hiciera disgregar entre proseguir o dejar a un lado esa oportunidad, había eso sí, un empuje envolvente hacia la idea de enlazarse en un abrazo infinito. Eran las llamaradas del amor como se dice, lo que dictaba su conciencia. Tiempo después el dormitorio y la cama vivenciaron episodios que no esperaban y se hizo presente la disputa, la palabra mal escogida, la mano sin el cariño de antes. De allí, de ese aposento se pasó a la sede de un tribunal, para formalizar una denuncia, una querrela. Teniendo presente estos desfileros por donde transita una pareja, se ha tomado como objetivo de este trabajo discernir algunos tópicos que intentan una aproximación a un problema social que alcanza alarma en el país. Se toman dos casos que ilustran dicha indagación y los datos de los casos atendidos por el Equipo Técnico del Tribunal Contra la Violencia contra la Mujer del Estado Carabobo. En los casos referidos se destaca que la problemática planteada corresponde a una dinámica donde ambos han desarrollado una relación, que los mortifica a ambos y al mismo tiempo los mantiene enlazados. Con respecto a los datos aportados por el equipo técnico, se haya que no hay diferencias en lo que corresponde al nivel escolar y que las denuncias proceden de todos los sectores sociales.

Palabras clave: pareja, estragos, síntoma

ABSTRACT

A shroud of mystery hangs over a couple in their early promises to be the one to the other. There was then nothing to do desegregate either continued or set aside that time, was that if an envelope to push the idea of infinite link in an embrace, were the flames of love as they say, what his conscience dictated. Later the bedroom and the bed experienced episodes his not expected and this dispute, the badly chosen word, the hand without affection before. From there,

the room was way to the headquarters of a court, to formalize a complaint, a complaint. Bearing in mind these gorges through which passes a couple, is taken as the objective of this work to discern certain topics which drifted into a social problem that reaches alarm in the country. Take two cases that illustrate this finding and the data of the cases handled by the Task Force of the Court against Violence against Women, the state of Carabobo. In the cases referred to stress that the issues raised relates to a dynamic in which both have developed a relationship that both mortified and holds them bound. With respect to data provided by the technical team has been no difference in what corresponds to the school level and that the complaints come from all social sectors.

Key Words: couple, havoc, symptom

La especificidad de un deseo

No hay relación amorosa entre dos seres, que no esté marcado por un encuentro inusual, porque ninguno de los dos podrá describir con precisión lo que los llevó a entrar en contacto, a armonizar un encuentro donde ambos sabían lo que les podía ocurrir si se seguían viendo y conversando amigablemente sobre cualquier cosa de la vida cotidiana.

Fueron incurriendo, eso sí, a pesar de los temores y advertencias de conocer a un desconocido, a querer verse con más frecuencia. *“Él no era así cuando lo conocí”*, esgrime una mujer treintañera fatigada por la vida, que ha llevado con su pareja en los diez años después que se conocieron y que decidieron contraer matrimonio. Claro que no fue como era, pues la vida se encamina por múltiples senderos y no por ello, hubo una premeditación inicial de no mostrarse como era, no dejó de decir al principio y luego en esos diez años que llevan de matrimonio que a él le gusta irse con sus amigos de trabajo al estadio de béisbol y que después del juego iban a una tasca a beberse unos tragos. Él no dejó ningún indicio suelto cuando la conoció, de que a él le gustaba honestamente ver el juego de su equipo favorito. Pero el problema que ventila esta señora en consulta, no es precisamente eso de que a él le guste el juego, sino que él, al parecer ha olvidado que es un esposo, que es un padre de familia, que el problema no es que asista a ver el juego de su equipo favorito, sino que deja de lado, su rol como pareja y se conduce como si aun fuera un soltero.

Esta pequeña escena nos puede permitir introducir una idea que es fuente de amplia discusión y debate, como lo es la diferencia constitutiva entre el hombre y la mujer. La cultura edifica una aparente diferenciación en los roles y funciones que encaran los hombres y las mujeres, otorgándole a cada uno, una peculiar responsabilidad. Así entonces la mujer tiene sobre sí, la dirección de la vida familiar y sexual, mientras que el hombre es tomado por el ejercicio de lo cultural, la creación de las estructuras y su mantenimiento. Insistamos en subrayar, que esto solo es la apariencia de esas funciones que acredita la cultura. Puesto, que rápidamente se puede esgrimir que en sociedades como las nuestras, latinoamericanas, se puede constatar

que muchos núcleos familiares descansan fundamentalmente en la mujer, debido a la ausencia del padre. Aun así, debemos argumentar, que a pesar de esa función social, el hombre sigue ocupando simbólicamente un lugar de representación del orden, de la estructura, un significante, óigase bien, del sentido que se le puede asignar a la sociedad y la ley cultural. La función de la cultura introduce entonces, modalidades sociales que inciden en la vida de una pareja, haciendo que cada uno, sea hombre o mujer, asuman determinados modos de comportamiento, que conllevaran a *inexpugnables impases*. Dice Freud en un trabajo titulado el Malestar en la Cultura que el hombre en *"... la permanente convivencia con varones, su dependencia de los vínculos con ellos, llegan a enajenarlo de sus tareas de esposo y padre. De tal suerte, la mujer se ve empujada a un segundo plano por las exigencias de la cultura y entra en una relación de hostilidad con ella"* (Freud, S. 1975, p44)

Esas modalidades de comportamiento que levanta la cultura entre hombres y mujeres, conlleva entonces a que afecte el vínculo de felicidad que hombres y mujeres, habían ensayado al unirse.

Sin embargo, a pesar de esos elementos exteriores que inciden para que seamos felices, hay elementos en la propia estructura de los sujetos donde se hayan los factores principales para no que sea posible una armonía en las relaciones de una pareja.

En ese mismo texto de Freud, despliega toda una serie de razonamientos conducentes a explicar, el porque hay tanto sufrimiento en la vida de las personas, cuando todos tenemos por principio mas bien, el logro de la felicidad. Discierne Freud, que hay tres fuentes de la infelicidad. La primera de ellas concierne a la naturaleza, por cuanto no podemos controlar, sus avatares como terremotos, sequias etc. Una segunda instancia corresponde con el propio cuerpo, en el sentido de que a pesar de los avances de la ciencia, nuestro cuerpo envejece y pronto nuestras funciones cesan. Una tercera instancia donde más encontramos elementos displacenteros es en el vínculo social. En la relación con las otras personas, dice Freud, es donde hallamos los mayores sufrimientos y obstáculos para alcanzar la felicidad. Pero, introduce más aun, algo que estremece los cimientos de lo que creemos y es que indica, que solo alcanzamos un tibio bien-

estar y que más bien, estamos organizados y constituidos no para ser felices, sino para gozar del contraste, es decir, del sufrimiento. Encontramos en Freud, la idea de que es irrealizable la felicidad, en el sentido de una plenitud.

Vista así las cosas, la felicidad entonces se tornaría algo estrictamente subjetivo, pues estaría circunscrito al punto de vista de cada persona y esto es importante de subrayar, puesto que no habría un modelo a seguir en la vida. Esos modelos que la sociedad mercantil crea, para asir la fantasía de que, si se adquiere algo de esas ofertas, una persona sería feliz. Las ofertas de felicidad por la industria mercantil, adquieren dimensiones exageradas, pues las personas se ven casi obligadas en la creencia de que tienen que comprar algún producto que los haría felices y eso ciertamente es un camino tortuoso porque esos resplandores pronto se desvanecen y aparece la realidad o más bien lo que somos en verdad, sin esos *postizos*. Pero bien pronto, encontramos que los seres humanos transitamos por diversos avatares, que el camino para alcanzar la felicidad transcurre por dos murallas de lo imposible. Pero esta idea de lo imposible, no hay que pensarla como algo negativo, sino más bien, como una alternativa que hace variada la posibilidad. No habría y hay que insistir en eso, una sola vía, sino varias.

De la mitología griega se extrae el mito de cómo surgió el hecho de que abriguemos encontrar una pareja para ser felices. Esa referencia se encuentra en el texto de Platón denominado "El Banquete". Es un diálogo donde participan varios personajes donde se encuentran Sócrates, Alcibíades, Pedro, Eriximaco y Aristofanes entre otros.. Se habla en el banquete, sobre el amor y sus avatares, pero específicamente en el discurso de Aristofanes aparece el relato de que al principio éramos un solo ser, que contenía los genitales masculinos y femeninos, cuatro piernas, cuatro brazos y que Dios Zeus, los parte en dos y de allí, que cada parte ande buscando la parte que le falta. Esa sería la explicación de porque encontramos a una persona con quien establecemos un vínculo amoroso.

El Psicoanalista Jacques lacan, toma esta referencia de El Banquete, para introducir un debate, por el cual, se pueda entender los diversos sucesos controversiales que le pasan a las personas y que

los hace mantenerse allí, en un vínculo que les genera sufrimientos y que incluso se suscitan hechos agresivos como el maltrato. Pues bien, Lacan pasa a realizar una lectura minuciosa de ese mito. Hay por ello, un seminario, el número 8, que tiene por título “La Transferencia”, donde le dedica un especial comentario a El Banquete.

En la búsqueda para la obtención del placer, hay múltiples vías, pero la especial, es aquella por la cual se suscita el amor con otra persona. Es un momento en que se presentifica que no éramos una unidad inquebrantable, pues el otro, esa otra persona pasa a ocupar un lugar destacado en nuestro ser. Ambicionamos procurar de esa persona un sinnúmero de circunstancias que nos hacen alcanzar el infinito. Si tuviéramos que plasmarlo en una figura, nos serviría “*la Creación*” de Miguel Ángel, donde el hombre extendió sus dedos y casi alcanza los dedos de Dios. Esa imagen entonces evoca la infinitud, la dicha, la clase de infinitud que se suscita en la experiencia amorosa con otra persona, que como se sabe, no es fácil. Lograr establecer un vínculo amoroso con alguien, que ese alguien le despierte a uno, los más inquebrantables placeres o anhelos, es algo difícil de lograr. Vendría a ser algo así, como meter un camello por el ojo de la aguja.

Esa dificultad en lograr un vínculo con alguien, nos hace entonces ensayar múltiples cosas. Se supondría que ese otro, volviendo al mito de platón, tiene algo que nos falta, sin embargo, y aquí viene la formulación de lacan, ese otro del cual nos enamoramos no tiene en verdad algo especial. Pues ese otro, esa otra persona también está en falta, no tendría en verdad nada que dar, pues esta constituido como nosotros por una falta. Lacan, en un seminario, el número 20, lo dedica al amor. Ese seminario se titula “AUN”, y así es que Lacan define al amor, como “*aun*”, como algo que no se puede dar. Se hace la ficción, se hace la fábula, se hace incluso mil veces el amor, pero esa falta, siempre queda allí, pendiente.

¿Qué es entonces lo que haría que una persona esté con otra, si es cierto de que no alcanza una dicha total, que esa persona no tendría algo que andábamos buscando?. Se pretende que ese otro, tiene de especial algo que nos hace dichosos, pero si vemos con detenimiento, con ese otro sostenemos un deseo, pero el deseo es

algo que precisamente no se colma, nos hace mantenemos allí, en anhelo. Es curioso cuando se precisa lo que significa deseo. Pues a eso le designamos lo que nos despierta ese otro. Si no hay deseo, no hay nada.

Ahora bien, adentrémonos a considerar un caso en el cual, las interrogantes acerca de lo que uno persigue con otra persona, incursiona en dimensiones bien misteriosas. Se trata de una mujer que tiene 34 años de edad y mantiene una relación de pareja por espacio de 17 años. Acude a consulta junto a su marido, pues se vienen presentando unos episodios de celos por parte de su marido, que los ha llevado a situaciones muy difíciles. Hace un año, ocurrió un episodio, donde ella, queda sin gas en su casa para hacer el almuerzo y acude a la casa de una vecina para solicitarle ayuda. Una vez, que hace el almuerzo se retira. Ese mismo día, su marido lee un mensaje en el celular de ella, donde el vecino, le dice unas palabras, algo galantes y con cierta insinuación, que su marido interpreta como la señal, de que ella sostiene con el vecino algo pecaminoso. Le reclama al vecino ese mensaje y el señor acude a su casa y le pide disculpas delante de su esposo por ese mensaje. Pero eso no queda allí, a partir de ese momento se desata una persecución incesante, acusándola a ella, de que tiene algo con el vecino, de porque cuando ese señor fue a la casa, porque ella no lo abofeteo, que si no lo hizo, es porque entre ella y ese señor tenían algo. Por nueva solitud el vecino acude a la casa en compañía de su esposa y en esa ocasión, ella si le propina una cachetada. Ha transcurrido un año y los celos no se han aminorado. Incluso llegó a ocurrir, que el vecino denunció a su esposo por acoso ante la Fiscalía y se acordó no tener ningún contacto entre ambos. En la sesión surgen múltiples episodios, pero una situación algo peculiar se suscita entre ambos de manera persistente. Ellos tienen tres hijos, una hembra de 16 años de edad y dos varones de 13 y 3 años respectivamente. La circunstancia es que su esposo escoge momentos muy diversos para tener relaciones sexuales, con frecuencia, es empujado a tener relaciones sexuales durante el día, en horas en que sus hijos se encuentran en la casa y relata una ocasión en que mientras hacían el amor, uno de sus hijos toca la puerta de la habitación para solicitar algo. Su esposo se puso muy molesto y empezó a insultarla, a decirle que

quizás ella, venía de hacer el amor con alguien y tenía aun, los efluvios de esperma en su vagina. Cuando se indaga sobre la historia en la vida del señor celoso, se haya que su madre, sostuvo varias relaciones y esa situación de su madre, le producía rabia y rencor. Hubo momentos en que él, había observado o escuchado mientras su madre sostenía relaciones sexuales con esos hombres. Por razones que parecen un misterio, lo que ha sido vivido con cierta prestancia en los años iniciales de nuestra formación adquieren dimensiones muy particulares en el futuro, cuando nos desenvolvemos en la etapa de madurez. La mirada constituyó un particular centro de mociones pulsionales en este señor, la mirada de ver a su madre haciendo el amor, con alguien que le resultaba desagradable, pero también, el ver o saber, que ocurría una relación sexual, le produjo una honda curiosidad, pues despertaba en él, el alcance de algo tan vital como es la sexualidad. Pero volviendo al caso en la actualidad. Es como si repitiera en estos momentos históricos, algo, que había significado profundamente para él, de forma penosa pues era su madre con hombres que a él le disgustaba, pero producía en él una inmensa curiosidad y satisfacción, pues era adentrarse en el campo de la sexualidad. Digámoslo, repite con su esposa, ese fantasma, de los que está latente en su ser como algo significativo. En esta ocasión repite, hacer el amor sabiendo que sus hijos pueden percatarse de que hace el amor. Repite con furia, que su madre, hace el amor, y que le han vertido la eyaculación. Esta doble significación de placer por un lado, al despertar sus deseos sexuales y de sufrimiento al saber que su madre está con un hombre o diversos hombres. A esta conjunción y disyunción Lacan la denomina como Goce. Habría entonces un goce peculiar en este señor, al tener celos. Manifiesta que acude a consulta porque quiere resolver eso, pero lo acecha la creencia de que su esposa lo engaña y se ve impulsado por algo, que no logra remediar, ni apaciguar a pesar de que conscientemente dice que está mal, que lo que hace no es correcto. Esto que es incorrecto, que marcha mal es con lo que se acude a consulta, o mejor dicho, con lo que convivimos todos los seres humanos. De hacer algo, que a sabiendas nos produce un sinsabor, una molestia, o que nos hace incurrir en actos conductuales como el maltrato a la pareja.

¿Qué podemos decir de la esposa de este celoso? Son 17 años que ella ha estado con su esposo, y quienes leen y escuchan este relato, le hubiesen dicho con seguridad que cortara la relación con su esposo. Pero ella, ha estado allí. En algunos autores podrá encontrarse una definición de lo más científica afirmándose, que esta señora es una masoquista. Se esgrimirán también conceptos muy de moda, como que ella tiene poca autoestima o que le vendría bien, una pasantía por unas aguas termales con masajes terapéuticos, o unas frutas estimulantes o un reforzamiento del ego o del yo, que lo tiene un poco debilitado. No hay duda, de que muchas de esas actividades, podrán generarle ondas de sosiego, pero *la cosa*, que la hace estar con su esposo persiste aun.

¿Qué es un hombre para una mujer? ¿Qué es una mujer para un hombre?

Michel Foucault en un texto de "Historia de la Sexualidad", en el libro 2, hay un capítulo destinado a la "Economía". En ese escrito hace un pasaje por la historia clásica griega, en torno a la pregunta de la forma en que representaron un problema las relaciones sexuales entre marido y mujer. Allí, se registra la idea, de que el hombre al contraer matrimonio, debía restringir la búsqueda de placeres sexuales fuera del núcleo con su esposa. "Las mujeres, en tanto esposas, están ligadas por su situación jurídica y social; toda su actividad sexual debe situarse dentro de la relación conyugal y el marido debe ser su compañero exclusivo. Se encuentra bajo su poder". (Foucault, M. 1984, p134). Se le otorga un poder sobre lo que significa ese núcleo, donde aparece o puede leerse que la mujer representa como un bien, pero se le establece que para ejercer ese poder sobre su esposa debe prescindir de ese estilo, que antes tenía de vincularse sexualmente con cualquier otra mujer: "No tener relaciones sexuales más que con su esposa es para el marido la mejor manera de ejercer su poder sobre ella" (Ídem, p140)

En general todo lo que constituye el núcleo familiar y su arte doméstico, adquiere una dimensión que se sitúa casi al mismo nivel que las otras tareas importantes en la sociedad, como el arte político

y militar. De allí, que Foucault escruta en el registro de ese tipo de relaciones. El hombre adquiere unas dimensiones estelares, para la formación de la mujer, como mujer de la casa. Lo que acontece en el seno del hogar, tiene como principal culpable al hombre. La mujer que va a contraer matrimonio, es muy joven y carece de una formación, por ello, la orientación que el hombre otorgara será de vital importancia: "Cuando el comportamiento de la mujer, en lugar de ser provechoso para el marido, no le causa más que penas, ¿a quién debe atribuirse la causa? Al marido". (Idem p143). Se subraya elementos que permiten que las parejas puedan tener un buen desempeño y en especial, habla de aprender "el dominio de sí", que es una cuestión que incumbe tanto a la mujer como al hombre.

Aborda aspectos relativos a las quejas de las mujeres cuando un hombre manifiesta conductas de andar buscando relaciones con otras mujeres y cita a Iscómaco:

"¿Cómo puede la mujer seguir siendo un objeto de placer para el marido, cómo puede estar segura de no ser sustituida un día por otra más joven y bella? Y de una manera extraña, seguirá siendo la casa y el gobierno de la casa los que conformarán el punto decisivo. En todo caso, la belleza real de la mujer, está asegurada por sus ocupaciones hogareñas si las cumple como es debido. Al ejecutar las tareas que son responsabilidad suya, no quedará sentada metida en si misma como una esclava u ociosa como una coqueta. Se mantendrá en pie, vigilará, controlará, irá de una a otra habitación para verificar que se realice el trabajo; estar derecha, caminar, darán a su cuerpo esa manera de tenerse, esa postura que a los ojos de los griegos, caracterizan la plástica del hombre libre"(Idem p150)).

Si se piensa en nuestro contexto las cosas marchan de una manera totalmente diferente por cuanto la mujer indudablemente ha logrado escalar por decirlo así, posiciones que ha conllevado un resguardo hasta de su presencia física y psicológica en contra de las agresiones de las que puede ser objeto. Sin embargo la mujer es el centro de múltiples circunstancias que hacen que su lugar siga siendo objeto de debates.

Hoy en día se han establecido unos tribunales que ventilan directamente las agresiones de que son objeto y el número de denuncias que se procesan, aunque se señala que hay una cifra importante de mujeres que no acuden a estas instancias, refleja que esta problemática está presente en el seno de las parejas. Ahora bien, estas instancias registran acontecimientos en donde objetivamente una mujer es objeto de una situación agresiva y sin embargo, esa mujer se sigue desarrollando en esa relación de pareja sin que se visualicen formas coactivas de sometimiento y eso pone en aprietos las decisiones que un tribunal pueda realizar.

Hay el caso de una señora de 43 años de edad, que sostuvo una relación con un hombre de 35 años. Una vez que se da la relación, al tiempo deciden convivir juntos, pero sobrevienen circunstancias en donde ella era objeto de episodios violentos y de efectos psicológicos que la situaban en un estado de angustia. Ella acude ante la fiscalía y formaliza la denuncia y consecuencia de ello, se establece que su pareja se debe retirar de la vivienda que habitaban y evitar cualquier contacto. Pasa el tiempo y ella se encuentra con él, en una plaza, allí conversan y surge de parte de él, volver juntos, de irse a vivir a Puerto la Cruz, pues serviría para abrir una nueva posibilidad para sus relaciones. Ella acepta y sin decir nada a sus familiares, específicamente a dos de sus hijas ya mayores de edad, se va con su pareja. Estando ya establecida en Puerto la Cruz, empiezan a suscitarse algunos episodios en los cuales él le advertía que si salía de la casa, él sabría de sus pasos. Indica que su pareja salía a trabajar, y que en ocasiones le pedía a ella que lo acompañara. Con respecto a su intimidad, señala que él era una persona cariñosa y muy sensible. En esos momentos ella, le sugería que cambiara, que podía ser distinto. Pero había unas peculiaridades. Antes de sostener relaciones él le pedía que lo abrazara y así se mantenía, y podía darse que hicieran o no el acto sexual. Relata otra ocasión en que se encontraban en la playa y de pronto, se mostraba celoso con ella, la interrogaba acerca de lo observaba y miraba. Las cosas siguieron poniéndose tensas, hasta que en una ocasión, él le pidió que se sentara en una silla y procedió a cortarle el pelo, luego tomó una afeitadora y le rasuro la cabeza, dejándola sin nada de cabello. Ella mantenía comunicación con sus hijas y otros familiares, hasta que les

señala que se sentía secuestrada y aporta la dirección y se presenta a la policía y lo detienen. Su pareja es trasladada a la Cárcel de Tocu-yito, para seguir el proceso en esta entidad.

En la penúltima sesión que se sostuvo con ella, comenta que había salido en libertad su pareja y que la había estado localizando y en la última sesión, nos pide la opinión sobre ver o no a su pareja. Después no asistió más a consulta y nos informaron que había vuelto con su pareja para Puerto la Cruz. Desconocemos lo que ha ocurrido con este caso en los tribunales, pero no hay duda de que una decisión en este caso es de extremada complejidad. La presunción de secuestro es un hecho que pudiera estar sujeto a una discusión, por cuanto ella mantenía contacto con sus familiares, pero aun así, obviamente se puede esgrimir la idea de que se sentía intimidada. Es rescatada por la policía y su pareja detenida, y al salir ella vuelve con él. Pero antes de que esto sucediera era previsible que eso hubiese ocurrido. En la consulta ella sin que se de cuenta exactamente, había esgrimido esa posibilidad de volver con él, mucho antes de que ocurriera, mucho antes de que saliera en libertad, sin que hubiese entre ellos algún contacto.

Las disyuntivas de este caso, nos permiten introducir varias reflexiones para comprender lo que puede estar pasando en el alma de una mujer, que vive este tipo de relaciones y debemos decir rápidamente, que esas peculiaridades de relaciones no son extrañas a todos los vínculos amorosos.

La escritora Shere Hite, hace unas reflexiones sobre este asunto de la aparición de la violencia en las relaciones amorosas y se pasea por un cuadro que está en las ruinas de Pompeya. Este cuadro se conoce como la Flagelada de la Villa de los Misterios. En ese cuadro Shere describe que se representan a cuatro mujeres, algunas de ellas con las nalgas expuestas a una flagelación. Shere acoge la idea de que en esa época al parecer, no causaba estupor que se usaran pequeños actos violentos alrededor de la sexualidad e introduce la siguiente premisa: "Pudiera ser que dar nalgadas o golpear a las mujeres en las fantasías sexuales o en el acto sexual tiene estremecimiento psicológico hoy en día, pero también es cierto que los golpes o el dolor físico concentran la sangre en los genitales, aumentando

la circulación de las redes nerviosas del clítoris, producen excitaciones y orgasmos.”(Share H. 2009 pp12-13).

No se trata de que hubiera que darse unos golpecitos de vez en cuando, y que esos golpes estén enlazados a una fantasía en particular. Lo que si podemos ir incorporando es que una mujer se presta a la fantasía perversa de un hombre y aquí el término perversión habría que deslastrarlo de su significación negativa o patológica aunque haya indudablemente la idea de que alguna problemática pudiese contener el hecho que para que una pareja tenga un cúmulo de excitaciones tenga que la mujer ensayar entreveradas estratagemas con su cuerpo, con su boca, con sus piernas, etc. Freud causo revuelo en su época, y todavía hoy es visto, con escepticismo, de encontrar o señalar por ejemplo que el niño era un polimorfo sexual, pero al leerlo detenidamente lo que quiso decir, se encuentra que simplemente un niño, no tiene aun a esa edad, una identidad sexual definida, que se desenvuelve en múltiples formas sexuales y que incluso, todos nosotros desarrollamos todas las manifestaciones denominadas perversas, sin que ello signifique la presencia de un cuadro patológico.

Jacques Lacan va a aventurar unas nociones que extrae de la consulta clínica, y en ella señala que una mujer se presta a los fantasmas de su pareja, “...de prepararse para que la fantasía del hombre encuentre en ella su hora de verdad”(Lacan, J. 1981, p110).

¿Qué se podrá entender con eso de la “hora de la verdad “en un hombre?. Hay muchos pasajes en donde partiendo de que hay dos sexualidades diferenciadas, la del hombre y la mujer, enuncia que por ejemplo, para una mujer, un hombre viene a representar a todos los hombres, a significar un todo, el orden, la cultura. Llega incluso a mostrar, que para una mujer, cuando esta enamorada, puede ver o situar a ese hombre como un Dios, en el sentido de que puede hacer cosas, que ofrece cosas, que trata de responderle a todas sus inquietudes y necesidades, y eso hace de postín de Dios, como aquel que tolo lo da. Encontramos unas palabras de Lacan al respecto: “Mientras más le atribuye el hombre a la mujer confundirlo con Dios, esto es, aquello con lo cual goza, menos odia y por lo mismo menos

es..”(Lacan J. 1997, p128). Fijemos entonces que entre una mujer y un hombre se desarrolla una dialéctica, en donde se suscitan cosas.

Para un hombre, cuando conoce a una mujer, cuando aborda a una mujer, puede procurarle muchas cosas, la aborda como un objeto sexual, su dinámica con una mujer, está mediada por la dirección de gozar el cuerpo de una mujer, pero ese cometido no es suficiente, no habrá forma real para asir a una mujer. Ahora bien, para que una mujer por decirlo así, garantice ubicarse en la preferencia sexual para ese hombre, digo preferencia pero es algo más que eso. Pero sigamos, para garantizar la exclusividad de su ser, tiende para ese hombre a convertirse en un síntoma.

Solo así, la dinámica que se desarrollará entre ambos, tendrá consecuencias.

Para capturar lo que una mujer desea, es una incógnita que se pone en juego, para que una mujer, pueda librar el combate de ser la exclusiva, de allí, agrega Lacan: “Así lo universal de lo que ellas desean es la locura: todas las mujeres son locas, que se dice. Es también por eso que no son todas, es decir, locas-del todo, sino más bien acomodaticias: hasta el punto que no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo de su alma, de sus bienes. No pudiendo sino por sus fantasías de las que es menos fácil responder” (1997, 128).

Si hacer el amor como dice lacan es una poesía, y él mismo indica que hay un abismo entre poesía y el acto, entonces se desarrollan una infinitud de circunstancias, se potencializan las fantasías, se construye una fábula, de la que poco se puede responder, porque no habrá forma de que alguien diga con exactitud lo que cada uno significa para el otro. Una mujer, quizás pueda enunciarlo, pueda dar algunos rostros objetivos de lo que significa querer a un hombre, pero para un hombre es una tarea difícil.

Entonces si para un hombre una mujer, constituye un síntoma, para una mujer un hombre puede constituir un estrago. Si pensamos por un momento en el drama que se relata con la obra de Medea, esa mujer, había dado todo a Jasón, le había dado su cuerpo y su alma y la desaparición de Jasón, su fuga, para luego contraer

matrimonio, deja a Medea, en una situación inaudita, desesperada, intenta matar a Jasón, a su padre, hasta que al fin, toma la decisión de matar a sus hijos, para cortar de esa manera con lo que significó para ella esa unión. Ese Estrago si creemos entender la proposición de Lacan, en cuanto a lo que produce en una mujer un hombre, es una situación que se verifica también, al entender que en la mujer su deseo, está caracterizado por la insatisfacción. No habrá nada suficientemente satisfactorio que la colme, y por ello, entonces que en la dialéctica que se escenifica entre un hombre y una mujer, el empuje de esas tensiones encontrará manifestaciones muy diversas. Los desencuentros tendrán a la disposición elementos que están ya presentes en la estructuras de cada uno.

La enunciación del porque se suscita el maltrato de un hombre a una mujer, tiene que ser pensado en cada caso. En los dos casos que hemos descriptos, hay una dialéctica donde esos episodios parecieran complementarse. Esto no significa que las heridas sean solicitadas por una mujer, pero la forma en que la dinámica se entreteje obra para que en la perspectiva tanto un hombre y una mujer se vean subsumidos en esas escenas.

Lo inquietante de este abordaje, es que no se vislumbra que la educación pueda servir de mediador. En estos tiempos hay un empuje al goce desmedido. Si en otros tiempos, en otras épocas, la sociedad capitalista, fundaba su accionar psicológico en reprimir el empuje sexual, hoy en día, esa sociedad, observa en esos episodios humanos, una ganancia, una forma de obtener ganancias, a costa de esa búsqueda que se hace al desespero por ser felices. Las paradojas que observamos cuando relataba los aportes de Michel Foucault al observar la vida Griega clásica, donde la mujer era un bien, a hoy, que a pesar de todos los logros sociales, la mujer sigue ocupando un lugar, que cercena la posibilidad de ser libre, pues está más sometida por las redes de la cultura a obsesionar su cuerpo para ser más atractivo, para fungir de causa de deseo y en esa dimensión, la mujer tiene más pérdidas y le falta mas dichas.

Datos del Equipo Técnico del Tribunal de la Violencia contra la Mujer

Desde julio del año 2008, se establecieron en todo el país, las instancias de los Tribunales para la Defensa de la Mujer y es así que en el Edo. Carabobo, comenzó las funciones del Equipo Técnico, conformado por un grupo de especialistas de diversas profesiones, como Psicólogos, Trabajadores Sociales, Abogados, Médicos, Educadores. Todos ellos empezaron los trabajos en esta materia.

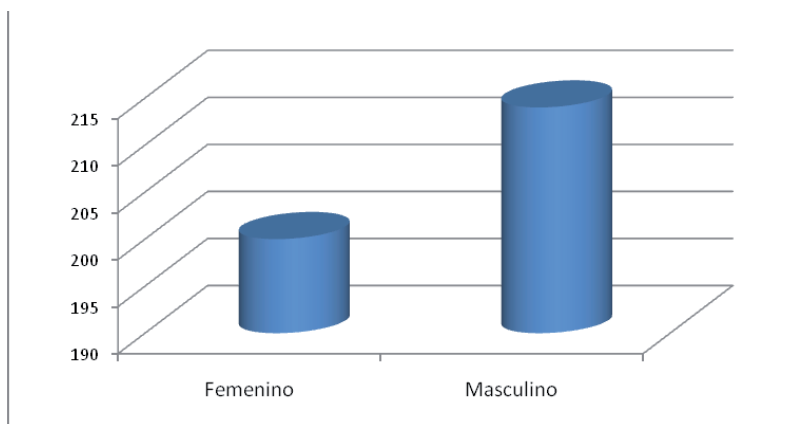
Para este trabajo se solicitó el respectivo permiso para acceder a los datos que pudieran servir para obtener información sobre las historias, variables determinantes, información que permitiera extraer nociones y representaciones de lo que sucede en el Estado Carabobo. Este permiso fue concedido, pero sin embargo no se logró acceder a los expedientes y solo se obtuvo una información general de los casos. Los datos que aquí se manifiestan fueron procesados por el equipo técnico.

El espacio de la información se limitó a los datos entre julio y diciembre del año 2008, fecha en que comenzó a funcionar dicho Equipo Técnico.

I.- Casos Atendidos.

Entre julio y diciembre de 2008, fueron atendidos 414 personas, representando un 52% de hombres y un 48% mujeres.

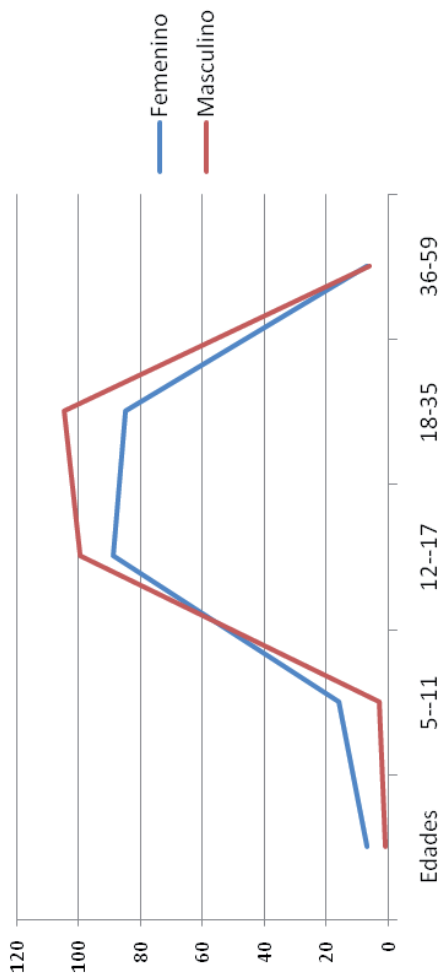
DISTRIBUCIÓN POR SEXO DE CASOS ATENDIDOS 2008



II.- Edades

Las edades de hombres y mujeres son equitativas, agrupándose donde hay mayor porcentaje en edades comprendidas entre los 18 y 35 años y entre 36 y 59 años.

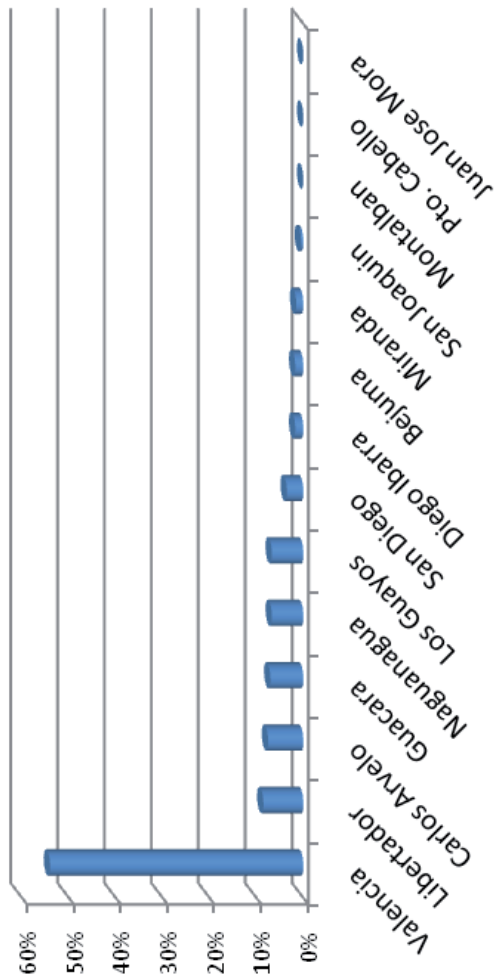
DISTRIBUCIÓN POR EDAD. CASOS JULIO-DICIEMBRE 2008



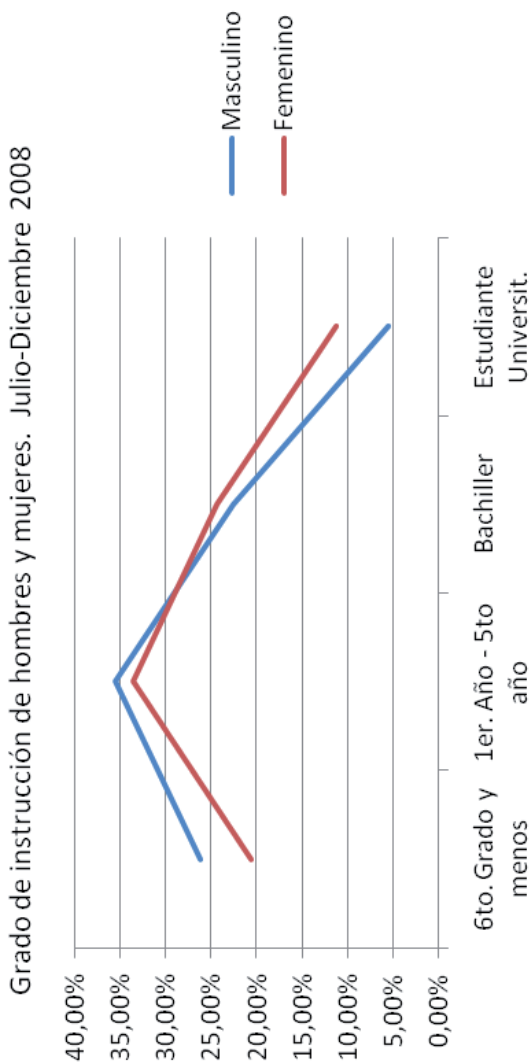
III.- Distribución de la procedencia por Municipio

Como se puede observar, la mayor procedencia de los casos atendidos era en un 54% del municipio Valencia.

DISTRIBUCIÓN DE CASOS POR MUNICIPIOS DE PROCEDENCIA



IV.- Grado de Instrucción
 COMO SE PUEDE OBSERVAR NO HAY DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS EN CUANTO AL
 GRADO DE INSTRUCCIÓN ENTRE LOS HOMBRES Y MUJERES.



V.- Observaciones generales

a) Los casos que son atendidos por el equipo técnico son remitidos por el Tribunal para la evaluación y atención requerida. Se encuentra que hay ligeramente más hombres que mujeres atendidas, cuando se presume que hubiesen más mujeres o el mismo número de casos entre hombres y mujeres.

b) El grado de instrucción revela que se trata de personas que están distribuidas en todas las escolaridades. Esto es, que las denuncias no se circunscriben a personas que tienen bajo nivel académico, en la presunción de que en esos sectores es donde más se dan casos de maltrato a la mujer.

c) Que el Municipio Valencia sea de donde acudan más denuncias, no es de extrañar, porque apenas comenzaba el funcionamiento de estos tribunales y su difusión aun no se había extendido a toda la región.

Referencias Bibliográficas

- FREUD S. (1975) **Malestar en la Cultura**. Alianza Editorial. Madrid
- FOUCAULT M., (1984) **"Historia de la Sexualidad"**. Volumen 3, Siglo XXI. España.
- LACAN J. (1997) **"Psicoanálisis: Radiofonía & Televisión"**. Editorial Anagrama,
- LACAN, J. (1981) **"Seminario 20 Aun"**. Editor Juan Granica, Caracas,
- LACAN J. (1997) **"Psicoanálisis: Radiofonía & Televisión"**. Editorial Anagrama,
- SHERE H. (2009) "¿Qué significa la violencia durante el Sexo?". artículo aparecido en el periódico **"Últimas Noticias"**, 5 de julio de 2009,